

reseñas

***Una obra para la historia:
homenaje a Germán Colmenares***
Diana Bonnett Vélez (Ed. Académica)
Bogotá: Escuela de Ciencias Humanas,
Editorial Universidad del Rosario, 2015. 155 pp.

Claudia Rivera Amarillo¹
Pontificia Universidad Javeriana,
Bogotá, Colombia
rivera_claudia@javeriana.edu.co

En 1990 la academia colombiana se despedía de uno de sus grandes pensadores: a los 51 años de edad, fallecía Germán Colmenares, filósofo, historiador, abogado; uno de los agentes centrales de la renovación de la historiografía del país durante la segunda mitad del siglo XX. A los 25 años de su muerte, la Unidad de Patrimonio Histórico y los profesores y profesoras del programa de Historia de la Universidad del Rosario, se reunieron para editar un volumen en conmemoración de los notables aportes de Germán Colmenares a la historiografía colombiana. Producto de esta alianza es *Una obra para la historia: homenaje a Germán Colmenares*, como lo narra su editora en la introducción de este libro, Diana Bonnett Vélez. El propósito que animó este proyecto colectivo fue evidenciar, en los trabajos incluidos en él, el lugar de Germán Colmenares. En esta medida, más que un relato biográfico, más que una historia de un gran hombre, de sus fechas y de sus ritos, *Una obra para la historia* procura reconocer la importancia de las propuestas de Colmenares en el marco más general de la producción historiográfica del presente, entre quienes lo conocieron y fueron sus colegas y sus estudiantes, pero también entre quienes se han acercado

.....
¹ Antropóloga, Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Historia Social, Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil). Profesora de cátedra, Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia).

a este intelectual a través de su obra en los años más recientes, como lectores juiciosos y como estudiantes de ciencias sociales.

No es este el primer homenaje a Germán Colmenares, pues desde su muerte, ya otros como Jorge Orlando Melo, Margarita Garrido y Jaime Jaramillo Uribe, solo por mencionar a algunos, han adelantado escritos con este propósito. Así mismo, es un autor de referencia en los análisis sobre la historiografía colombiana.

En 1994, por ejemplo, Bernardo Tovar Zambrano retomaba en su revisión de la historiografía colonial para comienzos de la década de 1960, las palabras de Gabriel Giraldo Jaramillo en 1951. Para Jaramillo, la historia colombiana hasta entonces había estado en manos, en su mayoría, de investigadores sin una formación específica en investigación histórica y, lo que es más, sin apoyo institucional o económico cuando menos; como le comentara Jaramillo a Tovar en una entrevista en 1989 (Tovar, 1994). A este panorama Juan Friede agregó, en 1964, que quienes oficiaban como investigadores —algunos de ellos ciertamente autodidactas, por cierto, aunque una gran parte provenía de la filosofía, la economía, la antropología y la sociología, de acuerdo con Renán Silva (2007, p. 13)— solían tener alguna vinculación con tendencias políticas o con las clases sociales dominantes, lo que minaba su visión (Friede, 1964).

Bernardo Tovar anota que, con todo, no se trataba de un terreno *en blanco*, pues las facultades de Educación para mediados del siglo XX habían realizado aportes a la investigación histórica. En particular, la Escuela Normal Superior, establecida con las reformas educativas de 1935 y 1936, y la especialización en Ciencias Sociales, que formó a personajes de la talla de Jaime Jaramillo Uribe, quien a su vez lideró la organización formal de los estudios históricos en la Universidad Nacional en los años iniciales de la década de 1960. Fue ese vínculo entre la historia y la universidad el que dio paso a la configuración de una historiografía colombiana, marcada por el inicio de la que se llamó entonces la “nueva historia” en Colombia, y por la lectura de los clásicos: Durkheim, Cassirer, Sombart, Gurvitch, Bloch, Pirenne, entre otros (Tovar, 1994). En la Facultad de Filosofía y Letras

de la Universidad Nacional y su nuevo Departamento de Historia se formó Germán Colmenares, junto con Jorge Orlando Melo, Margarita González, Hermes Tovar, entre otros, quienes se dedicaron, en su mayoría, a la historia colonial.

Con una historia inclinada hacia el marxismo, el énfasis de estos jóvenes investigadores en historia social y cultural, entre otros factores, puso a la estructura y a la larga duración en el centro de la historiografía colombiana, trazando relaciones entre los tiempos coloniales y la situación de Colombia de mediados de siglo, y proporcionando actualidad a dichos estudios. Fue en este marco que Germán Colmenares publicó sus primeros trabajos, *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII* (1969), derivado de su trabajo de maestría en la Universidad de Chile, bajo la orientación de Rolando Mellafe, en el que revelaba ya su interés en la historia económica y social de la colonia, hasta entonces “mal conocida”, como lo afirma Tovar (1994, p. 83); y *Encomienda y población en la provincia de Pamplona, 1549-1650* (1969), en la que se ocupaba de la cuestión indígena. Colmenares completó luego su investigación de *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada, 1539-1800* (1970), que es considerada parte de su “ciclo de los Andes” por realizarse bajo la sombrilla de esta universidad, y a la que se suman trabajos de otros historiadores como *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez* de Darío Fajardo (1969), dirigida por Colmenares.

De estas monografías centradas en lo regional, Colmenares pasó a trabajar a una escala más amplia en la *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719* (1973), ya en la Universidad del Valle. Esta obra fundamental de la historiografía colonial en el país dirige el interés hacia la centralidad de la producción minera en la economía de los tiempos coloniales. Para este momento comenzó su trabajo sobre la historia del occidente colombiano, con *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII* (1975), y el segundo tomo de su *Historia Económica y Social de Colombia, Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800* (1979). En estas obras y en particular en la segunda, Colmenares se mueve más allá de la historia económica al resaltar la dimensión cultural en las problemáticas analizadas. Para sus

pesquisas empleó una gran multiplicidad de fuentes, como registros notariales y archivos judiciales, entre otros; revelando los entrecruzamientos de su obra con la antropología y la teoría literaria. “Antes de Colmenares”, afirma Jorge Orlando Melo en una breve nota para la revista *Credencial Historia*, “la colonia era una época de disputas cortesananas entre virreyes y arzobispos y de conflictos burocráticos en audiencias y cabildos; después de él, se convirtió en tiempo de minas y esclavos, de trabajadores indígenas, de hacendados y comerciantes, de delitos y violencias” (Melo, 1990).

Es en estos cruces en que las y los autores reunidos en *Una obra para la historia* buscan encontrarse con las reflexiones de Germán Colmenares y, de este modo, reconocer su importancia en la historiografía colombiana contemporánea. Los artículos que componen este libro hacen referencia al concepto de prisión historiográfica (Mejía), a Colmenares como un clásico de la historiografía colombiana (Almario), a los oficios reales y el contrabando de esclavos en Cartagena en el siglo XVII (Córdoba), a los autos de fe en Cartagena de Indias (Rodríguez), al proceso criminal contra un suicida en Cartagena de Indias en el siglo XVIII (Alzate), a la producción y consumo de trigo y su imposición entre los indios de los siglos XVI y XVII (Saldarriaga), y a la estimación del PIB y la riqueza en la Nueva Granada en el siglo XIX (Meisel).

Con este objetivo en mente escribe Oscar Almario García, uno de los estudiantes de Colmenares en la Universidad del Valle, quien tomó el curso de historiografía con énfasis en América Latina ofrecido en la maestría en Historia Andina de Flacso-Universidad del Valle entre 1987 y 1988 en Cali. Almario se pregunta en su artículo si Colmenares puede ser considerado un clásico, acudiendo para ello a múltiples criterios; entre ellos, a la propuesta de Gadamer de no separar la conciencia histórica de la conciencia estética, a la caracterización de un clásico según Ritzer, y a los conceptos de obstáculos epistemológicos y tradiciones heredadas. Almario concluye que Colmenares puede ser, en efecto, un clásico, en virtud de su preocupación por los usos del saber, por sus métodos y por su institucionalización, estableciendo los vínculos entre las elecciones personales y los proyectos colectivos, tan caros a la Nueva Historia. Desde esta perspectiva, *Las Convenciones*

contra la Cultura de Colmenares (1986) pueden constituir un canon para la historiografía colombiana.

Es en este sentido en que cobra vital importancia lo señalado por Germán Mejía Pavony, quien resalta en su artículo que Germán Colmenares se preguntó a lo largo de su obra por el lugar desde el cual estaba construyéndose la historiografía colombiana a lo largo de tres décadas, entre los años 1960 y 1980. Así, las formas de hacer historia en Colombia y las producciones que de ello se derivaron en estos años se enmarcaban en un marxismo que dejaba ver sus límites, en la crítica al colonialismo intelectual y a las temáticas restringidas por estas condiciones. En este marco, indica Mejía, Colmenares se interesa por las convenciones que configuran la historiografía, encontrando que “la historiografía sur-hispanoamericana construye una idea de nación antes de que esta fuese posible, al tiempo que esa imagen de nación viene del rompimiento de dichos historiadores con su pasado” (p. 6). Estas historias, asevera Colmenares, se convirtieron en historias patrias y luego en encierros, no en virtud de lo que relatan sino de la imagen del pasado que fundan y en la que se sustentan, dando paso a prisiones historiográficas. Esta noción fue usada, según Mejía, de tres formas: las referencias directas a la obra de José Manuel Restrepo, intelectual del siglo XIX, y la historia patria; los estudios a propósito del Bicentenario; y la distancia frente a interpretaciones concretas.

Esta predilección por la historia social y cultural, uno de los grandes intereses de Colmenares, es retomada por Adriana María Alzate Echeverri en su análisis del proceso contra el esclavo criollo Ambrosio Mosquera, quien se ahorcó en medio de un castigo en junio de 1775, anotando cómo el acto de matarse a sí mismo es profundamente significativo. A través de la idea del escándalo y de los trabajos de Durkheim sobre el suicidio, Alzate resalta en su estudio cómo los archivos judiciales continúan siendo materiales ricos en la comprensión del mundo cultural colonial payanés, que tanto interesó a Colmenares.

Otro tanto puede decirse del trabajo de Pablo Rodríguez Jiménez sobre los autos de fe en Cartagena de Indias. Rodríguez anota que, si bien los archivos de la inquisición han sido ampliamente trabajados,

vale la pena hacerse nuevas preguntas en cuanto a la justicia y la pedagogía del poder desplegado por el Santo Oficio en las tierras y las gentes colonizadas. Para ello, Rodríguez retoma las descripciones de los autos de fe de 1626, enfatizando en su ritualidad y en su simbología.

La historia económica, central en el trabajo de Colmenares, aparece en este volumen en el análisis de Adolfo Meisel Roca, quien estima el PIB en la Nueva Granada de Tomás Cipriano de Mosquera a partir del censo de producción y riqueza material de 1846, llevado a cabo con el objetivo de diseñar reformas económicas. Meisel emplea informaciones de producción primaria, poco o nada usadas por los historiadores económicos para el siglo XIX latinoamericano, según el autor mismo anota. Meisel encuentra en su investigación un país con una economía precaria y fundamentalmente rural, pero también con un peso inesperado de la industria artesanal y con que no se presenta la esperable caída del PIB durante las primeras décadas de la Independencia. Así mismo, destaca los cambios en la calidad de vida, inducidos por las reformas relacionadas con la esclavitud, las barreras a las importaciones y la reorientación del gasto público hacia la producción.

El encuentro entre estas dos grandes áreas de trabajo que son la historia social-cultural y la económica, está representado en *Una obra para la historia* por el artículo de Luis Miguel Córdoba Ochoa sobre el contrabando de esclavos y de mercancías en Cartagena comenzando el siglo XVII. Para esta investigación, Córdoba empleó el fondo de Contaduría del Archivo General de Indias, los informes de la Audiencia de Santa Fe y de cabildos en zonas de minería. Como lo indica el autor del artículo, Colmenares había alertado ya sobre la dificultad de las estimaciones debido a la naturaleza ilícita del contrabando y a la facilidad con que los representantes de la corona se veían involucrados en estas actividades en distintos niveles: pagos en dinero, animales y mujeres, así como desapariciones, tuvieron un papel clave en la dificultad para detener estas formas prohibidas de comercio.

El interés de Colmenares en el periodo colonial desde el punto de vista cultural es retomado por Gregorio Saldarriaga Escobar en su

estudio sobre el trigo en el Nuevo Reino de Granada durante los siglos XVI y XVII. El análisis de Saldarriaga muestra cómo los europeos trajeron su mundo a América, lo que les permitió “mantener el orden del mundo según un patrón conocido [...], seguir siendo españoles por fuera de España [...] y mantener una distancia de consumo con respecto a los grupos no europeos” (p. 58). Así, junto con el comienzo de la especialización y la individualización del comercio por cuenta de las demandas del mercado hispánico, las prácticas de producción y consumo de trigo y de pan entre las sociedades indígenas permiten a Saldarriaga referenciar el lugar de estos productos en la transformación de dichos pueblos, concluyendo que fue menos el tiempo que el contexto el que marcó los cambios en la alimentación.

Como lo señala Almario en su escrito para este volumen, las preocupaciones de Germán Colmenares en torno a la historiografía colombiana fueron más allá de las temáticas y de los métodos de indagación, y conservan hoy su vigencia: la historiografía colombiana está aún al margen frente a otras historiografías a nivel regional y mundial; la especialización excesiva en la disciplina ha contribuido a romper los vínculos entre las y los historiadores; y a la crítica a la historiografía nacional todavía le queda camino por recorrer para impactar la enseñanza de la historia en nuestro país. Y sigue siendo cierto, como anota Mejía siguiendo las reflexiones de Colmenares, que la historia que producimos hoy tiene lazos profundos con el modo en que nos relacionamos con nuestro pasado. Es por ello que la propuesta de Colmenares, recordado hoy en *Una obra para la historia*, de reflexionar sobre la historia de nuestra historiografía es un llamado a las nuevas generaciones que no ha perdido actualidad, que va más allá del hacer memoria de los héroes —historiadores, esta vez— y sus batallas al modo de las historias patrias.

Referencias

- Colmenares, G. (1969). *Encomienda y población en la provincia de Pamplona, 1549-1650* (1969). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Colmenares, G. (1969). *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII*. Bogotá: Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional - Tercer Mundo.
- Colmenares, G. (1970). *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de Historia Social, 1539-1800*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Colmenares, G. (1973). *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719*. Cali: Universidad del Valle.
- Colmenares, G. (1975). *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Cali: Universidad del Valle.
- Colmenares, G. (1979). *Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800*. Bogotá: La Carreta.
- Colmenares, G. (1986). *Las Convenciones contra la Cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Fajardo, D. (1969). *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Friede, J. (1964). La investigación histórica. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, VIII(9), 1582-1586.
- Melo, J. O. (1990, mayo). Germán Colmenares: transformó la visión histórica de la Colonia. *Credencial Historia*, (5).
- Silva, R. (2007, noviembre). La *Paradoja* de Colmenares. *Historia y Sociedad*, (13), 11-24.

Tovar Zambrano, B. (1994). La historiografía colonial. En *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (Vol. 1, pp. 21-134). Bogotá: Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Cómo citar esta reseña

Rivera Amarillo, C. (2017). Reseña del libro *Una obra para la historia: homenaje a Germán Colmenares*, editado por Diana Bonnett Vélez. *Universitas Humanística*, 84, 329-337. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.uh84.ohhg>